



Composición que obtuvo el premio del Gobierno del Estado (libros científicos y literarios), correspondiente al primer tema.

CANTO DE PRIMAVERA.

¡Entonemos el canto de la vida,
El canto del amor! La Primavera
Ha dicho al triste corazón: ¡olvida!
Y al impulso creador estremecida
Se ha cubierto de flores la pradera.

¡Cuánto dice la ráfaga del viento!
¡Cómo estallan las ramas en botones!
El rumor de los campos, libre acento,
Es un himno de amor, himno de aliento.
¡Que florezcan las nuevas ilusiones!

¡Cómo al beso del sol cruje y se inflama
Naturaleza que al placer convida
Y hay un nuevo retoño en cada rama!
¡Cómo todo fecunda, todo ama,
Todo es calor y movimiento y vida!

¡Oh la inmortal resurrección! Hay mieles
En los frutos que cuelgan del follaje,
Y han brotado en los rústicos vergeles
Esas flores de sangre, los claveles,
Como al soplo de un ímpetu salvaje.

Todo revive; Mayo florecido
Ha reventado en explosión furiosa,
En la flor, en el árbol, en el nido
Hay un germen prolífico escondido
Que se agita con fuerza misteriosa.

Los insectos ya liban, á su paso,
En el licor que los nectarios llena;
Es cada flor un desbordando vaso,
Y ha vestido su túnica de raso
Esa mística virgen, la azucena.

Entre el mar ondulante de verdura
Ya se encienden las rojas amapolas,
Y en la fuente que brinda su frescura,
Donde moja sus ramas la espesura,
Han abierto los lirios sus corolas.

Un intenso perfume nos halaga
Desprendido de rosas y jazmines,
Nos envuelve en sus ondas, nos embriaga,
Es un errante espíritu que vaga,
Es el alma de todos los jardines.

Rasgada por los áureos esplendores
Se ha disipado la neblina densa,
El espacio se inunda de colores,
Vibra una voz en todos los rumores,
Laté un esfuerzo de creación inmensa.

El misterio se cumple, y en la boca
De la mujer amada ya palpita
El beso ardiente que el amor invoca;
El corazón, al beso de esa boca,
Como tú, Primavera, resucita.

¡La alegría ha llegado! Cuanto existe
La proclama radiante vencedora,

De esperanzas nuestro ánimo reviste;
Muere algo de nosotros cuando triste
Y amargo pensamiento nos devora.

El dolor nos consume y envenena,
Son una cruel y silenciosa muerte
Las horas tristes, la profunda pena;
Mientras hay juventud la vida es buena,
¡Que el Ideal resurja, que despierte!

El invierno está lejos, sus rigores
No han nevado las frentes todavía,
¡Es la estación de todos los amores!
¡Como se abren al sol las anchas flores
Abramos nuestro pecho á la alegría!

¡Entonemos un canto á la Belleza!
Las mañanas son diáfanas y hermosas.
¡Que corone el laurel nuestra cabeza!
¡Arranquemos del alma la tristeza!
¡Celebremos el triunfo de las rosas!

No estemos tristes, con la negra duda
No se alcanza la gloria de las palmas.
¡Que el amor nos exalte, nos sacuda,
Y en medio de la noche triste y muda
Resplandezca la aurora de las almas!

Eduardo Colín.



Composición que obtuvo el *accesit*
correspondiente al primer tema.

AL ESFUERZO.

I.

Cantemos al Esfuerzo y á la lucha
de lo invencible en pos de la victoria,
himnos de vencedores si se triunfa
y salmos de esperanza en la derrota.

No sucumbe el caído que rebelde
en peñón de granito se transforma,
erguido en los cantiles de la playa
que desprecia el embate de las olas.

No languidece el roble que ha nacido
en desnudo peñasco, buscadora
la raíz sacará fecunda savia
de las grietas cortantes de la roca.

Luchará en la tormenta, sus raíces
asidas á las peñas, victoriosas
sostendrán al atleta que se bate
con el viento furioso que le azota.

Si triunfa el vendaval, caerá la encina,
mas lleva en su derrumbe las bellotas

con alientos de vida inextinguible,
promesas de boscajes y de sombras.

Y allí . . . en la aridez de la montaña
surgirá de un cadáver la victoria:
sobre la muerte, el triunfo de la vida
y de cuarzos, perfumes de la fronda! . . .

II.

En el peñón más alto y solitario
que desgarrá las nubes, donde sopla
el viento con furor de inmensa fragua,
allí su nido el águila coloca.

Y nacen los hijuelos; y sus ojos
ei horizonte impávidos exploran,
brillando en sus pupilas la grandeza
del peñón, del espacio y las auroras.

El águila descende á la llanura
cual saeta que hiere y que perfora,
y en terrible combate con la presa
vencida la desgarrá y la destroza.

Y en hélice gigante asciende al risco
con su vuelo triunfal lanzando notas,
como clarín de guerra en el espacio,
como piedra que zumba por la honda.

Después, águila herida que se arrastra
por tener sus potentes alas rotas!
Plumones desprendidos que se esparcen
y garras que se crispan vengadoras!

¡Oh águila guerrera que agonizas
junto al peñón del nido! ¡Mas no importa,
del nido surgirán á las tormentas
nuevas alas de lucha y de victoria!

Y allí. . . . junto al peñón que guarda el nido,
por tener sus potentes alas rotas,
el águila sucumbe y aletea!
Junto al peñón que piérdese en las sombras!

III.

Arenales inmensos, sol de fuego,
perspectivas desnudas y basálticas,
camino abrumador hacia el calvario
de la vida que lejos se levanta.

Camino doloroso de esa vida
donde el débil perece, donde marca
la humanidad sus huellas con la sangre
que brota de sus manos y sus plantas.

Dolor contra el dolor, tal es el lema
inscrito en el pendón que se levanta
entre el grupo esforzado de invencibles
de la triste doliente caravana.

Sufrir para evitar el sufrimiento,
luchar hoy por el triunfo de mañana
ó morir por el triunfo de la vida,
es el grito vibrante de llamada.

Es grito, no gemido, y en su acento
puede vibrar el odio que se ensaña,
el rencor varonil que nunca olvida,
y el placer del castigo en la venganza.

Surgirán los rebeldes, los tenaces,
los que jamás han vuelto las espaldas
al destino implacable en las derrotas,
ni han pedido clemencia á la desgracia.

Y al grito de esa lucha acude el hombre
en pos de sus ensueños y esperanzas;
explorador de mundos ignorados,
conquistador de lauros y de palmas.

Y marcha decidido hacia la lucha
llevando por escudo la constancia.
Invencible azotado del destino
que rebelde, más grande se levanta.

Marcha con el esfuerzo á la conquista
de algo que aumentará la herencia humana;
Si perece, no importa, los que vienen
sus huellas seguirán estela blanca!

Si fuego juvenil lleva en su frente,
si en su pecho el amor abre sus alas,
si en su cerebro vibra el pensamiento
y un impulso viril lleva en el alma:

dejadle el paso libre, porque lleva
el esplendor del triunfo en la mirada,
el desprecio al obstáculo que encuentre,
y el eco de ese grito que le llama.

Triunfará, porque nunca al sacrificio
se inclina quien es fuerte, si fracasa,
cambiará los ataques, pero nunca
el frente á la victoria que le aguarda.

De dolor en dolor hará conquistas
teñidas con la sangre de sus plantas! . . .
Surgirán de esa lucha las virtudes,
la belleza y el arte con sus galas!

No importa que perezca, de su tumba
surgirá un pedestal, do la esperanza
señale con su dedo hacia adelante
una huella de luz, estela blanca! . . .

20 de Junio de 1904.

Prisciliano R. Maldonado.



Composición que obtuvo el premio
del H. Ayuntamiento de esta Ciudad,
(\$ 100. 00 cs. en efectivo y un diploma
artístico) correspondiente al segundo
tema.

¿CUANDO ES MAS GRANDIOSA

LA FIGURA DE JUAREZ,

EN LA

Guerra de Tres Años, defendiendo la Constitución y la Reforma, ó
combatiendo la Intervención Francesa
y el Imperio?

I.

El triunfo de los principios políticos encarnados en la Constitución emanada del Plan de Ayutla, la inplantación de la Reforma respondiendo á una imperiosa necesidad económico-social y la salvación de México y sus instituciones en la guerra extranjera, y con esto el aniquilamiento del partido conservador, como partido militante, acto de suprema justicia como remedio á nuestras desgracias públicas, son hechos íntimamente ligados, que no tienen un punto de solución de continuidad que pudiera colocarlos aisladamente en la sucesión histórica de los acontecimientos.

El triunfo de estos principios, engastados en un programa político, poderosamente concebido y firmemen-